

En la misión: «¿Qué quieres que haga por ti?»

Carta pastoral de Mons. Carlos Osoro

UNIDAD PASTORAL
PADRE RUBIO



“La fuerza de la Iglesia reside esencialmente en su capacidad de amar y de enseñar a amar.”
Mons. Carlos Osoro

1. INTRODUCCIÓN

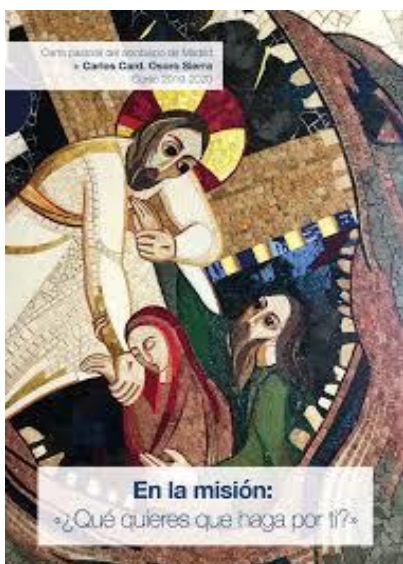
- El nuevo Plan Diocesano Misionero nos plantea este año impulsar la misión desde la pregunta que Jesús hace al ciego de Jericó: *¿Qué quieres que haga por ti?*
- El Papa Francisco y la Iglesia universal

nos impulsa a ser personas y comunidades en misión: «Todos somos invitados a aceptar esta llamada a ser misioneros: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (Evangelii Gaudium no.20)

- Este cuaderno está realizado para meditarlo e interiorizarlo en comunidad¹.
- Los 7 puntos de la carta pastoral desarrollan lo que va sucediendo en ese encuentro entre Jesús y el ciego de Jericó.



2. ORACIÓN: EL CIEGO DE JERICÓ (Mc 10, 46-52)



«Y llegan a Jericó. Y al salir él con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: “Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí”. Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: “Hijo de David, ten compasión de mí”. Jesús se detuvo y dijo: “Llamadlo”.

Llamaron al ciego diciéndole: “Ánimo, levántate que te llama”. Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: “¿Qué quieres que haga por ti?”. El ciego le contestó: “Rabbuní, que recobre la vista”. Jesús le dijo: “Anda, tu fe te ha salvado”. Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino».

¹ Este resumen ha sido realizado por la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) de la Unidad Pastoral Padre Rubio, en Madrid. El documento completo se encuentra en la página web https://www.archimadrid.org/images/Jornadas_Cursos_Eventos/2019/09/Carta_Pastoral_cardenal_Osoro_2019_web.pdf



Himno: Nos envías por el mundo
(Cesáreo Gabarain)

Nos envías por el mundo, a anunciar la Buena Nueva
Mil antorchas encendidas y una nueva primavera
Si la sal se vuelve sosa, ¿quién podrá salar el mundo?
Nuestra vida es levadura nuestro amor será fecundo
Siendo siempre tus testigos cumpliremos el destino
Sembraremos de esperanza y alegría en los caminos
Cuanto soy y cuanto tengo, la ilusión y el pensamiento
Yo te ofrezco mis semillas Y tú pones el fermento
Nos envías por el mundo a anunciar la Buena Nueva
Mil antorchas encendidas, Y una nueva primavera

- Al leer el texto del ciego de Jericó y el himno, ¿qué nace en mi corazón?

1. EN LA MISIÓN EVANGELIZADORA, NADA DE ESTE MUNDO NOS RESULTA INDIFERENTE

- “Jesús, preocupado por todas las circunstancias, especialmente las que generaban sufrimiento, entraba en las mismas con el ardor de quien se ve a sí mismo con una tarea urgente y fundamental”
- Nunca puede olvidar la Iglesia salir a todas las situaciones en las que los hombres y las mujeres viven. Lo hizo Jesús.
- No valen lamentos o caer en situaciones de desesperanza o impotencia, pues... Él nos da siempre lo necesario para afrontar todas las situaciones del ser humano y poder llegar a su corazón.
- No es suficiente una actitud fielmente conservadora... Ni la custodia ni la defensa encierran todo el quehacer de la Iglesia respecto a los dones que posee.
- Por eso, dice Francisco, «invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades» (Evangelii Gaudium no.33).

- ¿Qué me dice esta expresión: «Nunca puede olvidar la Iglesia salir a todas las situaciones en las que viven los hombres»?

2. VIVAMOS LA MISIÓN EN COMUNIÓN, UNIDOS POR LA MISMA PREOCUPACIÓN

- ¡Qué fuerza tiene salir juntos a la misión!
- La propuesta pastoral en clave misionera... Surge de la necesidad de una nueva relación con los que están fuera, es decir, con los no creyentes, los alejados, los no

practicantes, la nueva cultura en la que estamos sumergidos y que constituye para nosotros un lugar prioritario para la misión.

- Hagamos viable que la Iglesia acoja, escuche y camine, pues si no es así, nos cerramos a la novedad y esa sorpresa que Dios nos da siempre cuando eliminamos prejuicios y estereotipos.
 - Suscitemos vidas y caminos rectos y veraces que hagan retroceder las guerras, el hambre, las injusticias, las medias verdades.
 - Que no sea la fuerza, sino el ímpetu del Espíritu Santo el que persuada a nuestros contemporáneos a caminar hacia la verdad, la luz, la vida y la fraternidad.
- ¿Qué significa y cómo se traduce en la Iglesia que camina en Madrid el salir juntos?

3. ¿CONTAMINADOS POR LA CULTURA DEL DESCARTE O SANADOS POR JESUCRISTO?

- ¡Cuántas personas y grupos encontramos al borde del camino en estos momentos de la historia! Piensa por un momento en los que tú mismo ves y dales nombre.
 - Hoy hay muchos Bartimeos, pues las injusticias y las desigualdades son cada día más profundas.
 - Debemos poner todos los medios necesarios para que nuestra cultura no sea dual y exclusógena, no tenga dos caminos, sino que tenga un único camino, el del encuentro.
 - La preocupación economicista se convierte en lo único esencial a costa de lo que sea. Ello genera una profunda crisis de valores donde las instituciones esenciales para la vida, como la familia o la educación, se ponen en cuestión, llevándolas a vivir una profunda crisis de significación y relevancia.
 - Salgamos a los caminos, no nos dejemos encerrar. El proceso de secularización tiende a reducir a la fe y a la Iglesia al ámbito de lo privado, de lo íntimo.
- ¿Cómo afecta a mi vida el encontrarme con personas excluidas, explotadas, sobrantes, descartadas?

4. ESCUCHEMOS CÓMO LOS HOMBRES BUSCAN Y CONFÍAN EN JESÚS: «JESÚS, TEN COMPASIÓN DE MÍ»

- «Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Siempre me impresionó el grito de Bartimeo.
 - Siempre en ese clamor he visto la multitud de gritos que en diversas partes de la tierra dan los hombres y las mujeres en situaciones muy diferentes.
 - La mayor exclusión que podemos provocar y, por supuesto, eso supone la renuncia cobarde a no acompañar, es el no mirar, el pasar de largo y no complicarnos la vida.
 - La mirada de amor tampoco discrimina ni relativiza, es siempre misericordiosa, es mirada creativa, es mirada de amistad.
- ¿Acompaño y miro a los hombres en su realidad?

5. TENTACIÓN EN LA MISIÓN: OCULTAR LA REALIDAD: «MUCHOS LO INCREPABAN PARA QUE SE CALLARA»

- La mejor manera de eliminar el olvido y el descarte nos la ofrece Jesús con el testimonio de su vida. En ella encontramos tres aspectos esenciales para eliminar el ocultamiento y descarte:
 - a) Entender la vida como un camino y al hombre como caminante.

- b) Caminar en confianza y esperanza.
- c) Caminar con el corazón lleno de inquietudes. Se camina con inquietudes y se deja de caminar cuando nos instalamos. Y esto sucede cuando se cortan las alas de la imaginación y de la creatividad.

- ¿Tengo inquietudes? ¿Me defino a mí mismo como *quieto* o como *inquieto*?

6. MIRADA Y OÍDO DE JESÚS EN LA MISIÓN: SE DETIENE Y LLAMA: «¿QUÉ QUIERES QUE HAGA POR TI?»

- Todo el que se deja mirar por Jesús y mira a Jesús se conoce más y mejor.
- La mirada de Jesús nos lleva al encuentro con Él y en ese encuentro nos sentimos incondicionalmente acogidos y escuchados. Esta fue la experiencia de Bartimeo.
- ¡Qué bueno es convertirnos en servidores de la Palabra! Hemos de dejarnos educar por ella. Es fecunda cuando se hace vida en nosotros.
- Seamos conscientes de que no somos dueños de la Palabra, tan solo somos sus servidores. Acercamos la Palabra a los hombres y mujeres y vemos cómo se hace vida.

- ¿Doy visibilidad al encuentro con los más pobres y necesitados?

7. EN LA MISIÓN, EL ABRAZO Y LA TERNURA CURAN Y ATRAEN: BARTIMEO RECOBRA LA VISTA Y SE HACE DISCÍPULO.

- Qué importante es tener en la vida personas que nos digan, sobre todo en los momentos difíciles, «¿qué quieres que haga por ti?».
- La importancia de estas palabras reside en que muestran interés por la persona y por su situación, y expresan el deseo de implicarse con ella e incorporarla a la vida con la dignidad de un hijo de Dios.
- «Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús». ¿Quién produjo en Bartimeo esta reacción? Sencillamente, la ternura del abrazo de Jesús.
- Cristo, con su amor y el don de sí a los demás, introdujo en nuestra existencia una dinámica que lo transforma todo. Nos sitúa en el horizonte del amor, que es central en la experiencia cristiana, y hace palpable la ternura, aparcada entre tantas prisas con las que vivimos.
- Volvamos a lo nuclear de la misión. Tenemos la gran encomienda de seguir preguntando a todos los hombres y mujeres, en todas las situaciones, «¿qué quieres que haga por ti?».
- El ardor es obra y don del Espíritu Santo y se basa en la docilidad al impulso del Espíritu que moviliza y transforma todas las dimensiones de la existencia.
- Hoy el discípulo misionero o es contemplativo o se cansará de la misión.

- Me dejo preguntar por Jesús, ¿qué quieres que haga por ti? ¿Qué le diría?

Conclusión

- Termina la carta con unas palabras del Papa Francisco: «Cada Iglesia particular [...] está llamada también a la conversión misionera... Y para que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma» (Evangelii Gaudium no.30)